

En los años posteriores a la Revolución de los Claveles, se decía que la Fundación Goulbenkian de Lisboa era representativamente el Ministerio de Cultura portugués. No se puede afirmar lo mismo de la Galería Biosca, una venturosa iniciativa de Aurelio Biosca, pero sí asegurar, como escriben Javier Tusell y Álvaro Martínez-Novillo, que las galerías de arte, en los aciagos años de la dictadura de Franco, considerando que Biosca fue la de más continuidad en el periodo, “juegan un papel decisivo no sólo como instrumento de comercialización sino también de difusión de los valores estéticos”. Valores que Biosca aglutinó ejemplarmente.

El arte plástico español acaecido en la época franquista difirió un tanto del arte literario desarrollado en esas décadas. Sobre todo por sus condicionantes. Salvo la escritura de corte oficial, la literatura era producida mayormente por la oposición al régimen, doblegada a las actitudes comunistas. Así, el PCE imponía un realismo afín al impuesto por el estalinismo soviético, obligando al carácter de la novelística española, mientras que la poesía, menos determinante, se dejaba al cuidado, orientándose a una expresión testimonial, del crítico José María Castellet. De modo que bastante de esa narrativa, y también de esa poética coetánea, hoy nos resultan algo desfasadas. A los rebeldes que quisieron seguir el camino de la vanguardia, se les notaba demasiado su empeño vanguardista aflorado en cierta alevosía.

Sin embargo, la pintura, o la escultura, acatando también, por parte de un gran porcentaje de sus creadores, un realismo inevitable frente a las circunstancias sociológicas, optó oportunamente por un realismo mágico, que aun siendo realismo se cimienta en la innovación sorpresiva y antidogmática. Algunos artistas de esta muestra se ejercitaron en la experiencia vanguardista, como Gregorio Prieto o Antonio Fernández Molina, mientras que otros evolucionaron a una minimalista visión de la realidad (caso de Juan Alcalde), rozando la aplicación de su realismo una equívoca, sugerente y razonada abstracción (Francisco Ferreras). Destaca en esta exposición el genuino realismo mágico, etiquétese como se quiera, demostrado por destacados artífices: Agustín Redondela, Amalia Avia, Antonio López, Carlos Morago, Agustín Úbeda...

En esta afortunada ocasión, gracias a la pericia y sensibilidad del galerista Ángel Maroto, tenemos a la vista un muy grácil compendio, amable prontuario de la historia del arte español sobrevenido en unos tiempos de erizadas dificultades. Esta ventajosa colección, que ahora se nos hace presente, engrandece sobremanera a los artistas aquí reunidos que atesoraron el gran mérito de fijar soluciones en medio de arduas circunstancias que la Historia evocará resaltando el impecadero quehacer de estos grandes artistas.

AMADOR PALACIOS